



Màrius Carol



DIRECTOR

## Asuntos interiores

**A**CEPTA la broma de que, más que ministro de Asuntos Exteriores, parece que su cartera sea la de Asuntos Interiores. José Manuel García-Margallo vino al foro Barcelona Tribuna a hablar de Europa, pero en el turno de preguntas se le acumularon las cuestiones sobre Catalunya. De treinta y cinco preguntas formuladas por los asistentes al acto, veintinueve fueron sobre el conflicto catalán. No es que el futuro de la UE no preocupe, sino que el momento que se vive en estos pagos despierta incertidumbres. Margallo no pensó ni por un momento en imitar a Umbral para proclamar que había venido a hablar de lo suyo. No era la primera vez que apostaba por la negociación, la discreción y el diálogo para solucionar la cuestión catalana. Por si alguien tenía alguna duda sobre su discurso, reconoció que el modelo de financiación de Catalunya ha quedado obsoleto e invocó a Salvador Espliu y los puentes de diálogo. De la economía a la lírica.

Puso su mejor cara cuando Muriel Casals, presidenta de Òmnium Cultural, le recordó que algo así había dicho un año antes, pero desde entonces el Gobierno de España no sólo no había hecho los deberes, sino que se había llevado los lápices. Cuando Casals aludió al derecho a decidir, Margallo le respondió que pedir lo imposible es peligroso, aunque en sus años en Harvard le llegó el eco del Mayo francés: "Sed realistas, pedid lo imposible".

Margallo aguantó su jornada sin flojear, a pesar de que empezó el año con mal pie, por culpa de un hoyo en el camino, en Xàbia. Se hizo un esguince en el pie y se rompió cuatro dientes. Lleva unos provisionales, pero no necesitó enseñarlos. Es lo que tienen los pactistas.



## Ideas claras sobre Europa y Catalunya

**J**OSÉ Manuel García-Margallo, ministro de Asuntos Exteriores, protagonizó ayer una ilustrativa sesión del foro Barcelona Tribuna, que auspician Amics del País, *La Vanguardia* y la Asociación Española de Directivos. El tema elegido por el ministro era el futuro de la Unión Europea (UE). Pero el proceso soberanista se hizo un importante hueco en la sesión, particularmente en el turno de preguntas posterior a la charla. En los dos ámbitos, García-Margallo exhibió ideas con las que unos estarán más de acuerdo que otros, pero que fueron siempre claras y estuvieron bien documentadas y argumentadas.

“Estamos en un momento de cambio histórico, en vísperas de un nuevo orden mundial”, afirmó García-Margallo. Desde su privilegiada atalaya, el ministro observa que el decisivo proceso de globalización en el que nos hallamos inmersos se caracteriza por el progresivo predominio de los grupos multinacionales: de las 150 potencias económicas del mundo, 87 corresponden a grupos privados y sólo 63 a estados nacionales. Esta realidad, acentuada por la revolución tecnológica, por unos cambios sociales que se suceden a velocidad creciente y por el avance de los países emergentes, sitúa a los tradicionales estados nación en una posición débil para afrontar los retos de la economía, la ecología o el terrorismo planetarios. De ahí que su integración en organizaciones supranacionales, como en nuestro caso la UE, sea un imperativo.

Europa, según recapituló el ministro, se basa en los pilares de Grecia, Roma, el cristianismo y la Revolución Francesa, con sus respectivas aportaciones de sustitución del mito por la razón, de universalidad, de solidaridad y de derechos humanos. Cuenta además con

una economía sólida –que supone el 30% del comercio del mundo y el 25% de su riqueza– y que ganaría peso con un futuro acuerdo comercial con EE.UU., que permitiría sumar el 50% de la riqueza mundial. De ahí que García-Margallo señalara como prioridades de su política el fortalecimiento de Europa y el estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos. Ahora bien, el futuro europeo no está exento de riesgos: lo amenazan la pérdida de competitividad, el envejecimiento o los desequilibrios derivados de la adopción del euro sin una política económica única. Desafíos, todos ellos, que al decir de García-Margallo pueden y deben vencerse con progresivas políticas de convergencia y sus correspondientes cesiones de soberanía nacional, hasta organizar un estado federal europeo fuerte.

Este inequívoco mensaje europeísta, guiado por viejos ideales pero también por el pragmatismo, lo combinó García-Margallo con una invitación al diálogo como vía para resolver las diferencias entre Catalunya y España. El ministro sostuvo que este no era posible fuera de la legalidad. Pero dijo también que el sistema de financiación de las autonomías debe ser revisado en profundidad, y tras invocar a Salvador Espriu y los puentes de diálogo añadió que “de eso debemos hablar todos, sabiendo que ninguna parte está habilitada para imponer sus criterios a las demás”. Y aún agregó que de la actual situación se saldrá hablando –“parlant”, dijo en catalán–: “La transición fue posible así, con diálogo y cesiones, sin órdenes, con pactismo”.

Más europeísmo, más diálogo y más pacto fueron, pues, las propuestas axiales del ministro de Asuntos Exteriores, ayer en Barcelona. Son, ciertamente, tres propuestas con las que es fácil sintonizar.



# ¿De qué hablamos cuando hablamos de diálogo?

## ANÁLISIS

Jordi Barbeta



José Manuel García Margallo se ha granjeado algunas antipatías en Madrid por su actitud hasta cierto punto comprensiva con lo que que está ocurriendo en Catalunya. En el 2012 ya propuso un acuerdo con Catalunya sobre financiación, infraestructuras, lengua y cultura. "El Gobierno tiene que escuchar a la calle", declaró un año después tras la cadena humana de la última Diada.

No se le cayeron los anillos cuando reconoció que la Vía Catalana cap a la Independència constituyó "un éxito de convocatoria, organización, logística y comunicación", dicho lo cual expresó un sentimiento: "preocupación y tristeza", porque "la secesión de Catalunya sería una amputación extraordinariamente dolorosa".

Probablemente por tratarse del único ministro que ofrece alguna posibilidad de arreglo, Muriel Casals, la presidenta de Òmnium Cultural, asistió ayer al encuentro de Barcelona Tribuna para interpelar al minis-

tro: "Sus propuestas de acuerdo no han prosperado, así que podrá entender la reacción del pueblo catalán reclamando el derecho a decidir". Y el ministro puso el dedo en la llaga: "Pedir lo imposible es altamente peligroso, fuera de la legalidad no se puede discutir nada".

Pocas horas antes, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, respondía la carta que le había enviado Artur Mas de esta manera: "No entraremos en el de-

**El diálogo que defiende Margallo será posible si hay voluntad de buscar una interpretación compartida de la ley**

bate sobre la legalidad de cualquier consulta o referéndum porque las reglas que se aplican a esta situación son las de España y no hay nada en los tratados de la UE que nos dé autoridad para expresar una opinión". El presidente de la comisión intenta no entrometerse, pero ha reconocido que hay de-

bate y lo sitúa en la legalidad de la consulta.

Desde un buen principio, el Gobierno de Mariano Rajoy ha rechazado la consulta por considerarla ilegal, mientras que el presidente de la Generalitat planteó varios procedimientos legales para convocarla. Además de los asesores del Govern, juristas tan distintos y tan poco sospechosos como Francisco Rubio Llorente, Javier Pérez Royo y Francesc de Carreras han admitido que la legislación no permite la independencia pero sí la consulta.

¿De qué hablamos cuando hablamos de diálogo? Fuera de la legalidad no se discute nada, dice Margallo, pero dentro habrá que discutirlo todo. Así que el único diálogo posible será buscar una interpretación compartida de la ley que proporcione una salida satisfactoria para todos. Eso sólo puede realizarse con voluntad política y "parlant", tal como aventuró que "acabará la cosa" el ministro en respuesta a Anna Balletbó. Nadie puede arrogarse la propiedad de las leyes. Hasta Fernando Savater reconoce que "las leyes no están para esclavizar sino para encauzar la libertad".●



LA MIRILLA

## El lapsus del ministro

**L**a participación en el Consejo de Ministros convierte a todos sus miembros en solidarios a la hora de tomar las decisiones. Debe de ser por eso por lo que el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, explicó muy bien en su conferencia de ayer en el foro Barcelona Tribuna las cuatro fórmulas que tiene el Gobierno para interpretar las balanzas fiscales que tanto reclama Catalunya. Lo hizo a pesar de que todos estos datos son competencia de su compañero de gabinete Cristóbal Montoro como ministro de Hacienda. Este trasvase de información entre departamentos debió de confundir a Margallo porque se refirió dos veces a su Ministerio de Exteriores como de Hacienda. Tanto insistía que alguien del público le advirtió del lapsus y, con buen humor, el ministro corrigió: "¿He dicho Hacienda? Apártame, Dios, de ese cáliz". Con este comentario, Margallo reconocía el problema que Montoro tiene ante sí por la compleja tarea de reformar la financiación autonómica.

CREEMOS QUE...

## Inseguridad ciudadana

**E**l escalofriante e inexplicable crimen que tuvo lugar el martes muy cerca de la calle Princesa y del Museu Picasso, en una de las zonas más frecuentadas por los turistas de la capital catalana, y las muertes de dos ancianas en el distrito barcelonés de Sarrià-Sant Gervasi y en Santpedor (Bages) a manos de ladrones que pretendían robar en sus respectivos domicilios han marcado muy negativamente, desde el punto de vista de la seguridad ciudadana, este año 2014. La sucesión de varias muertes violentas en un espacio muy corto de tiempo podría provocar, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, cierta alarma social que sólo la obtención de resultados en la investigación policial logrará desactivar. Hay que exigir resultados a los Mossos d'Esquadra y confiar al máximo en la profesionalidad del cuerpo, por otra parte tantas veces demostrada, pero, al mismo tiempo, dejar que la investigación de estos crímenes discurra con la serenidad que requieren situaciones tan delicadas.